Una generación que se prepara

Jor Juan ALBERTI

Ayer tomó posesión de la Presidencia de los Estados Unidos el joven Kennedy, perteneciente a una generación combatiente y rodeado de jóvenes preparados para la lucha. ¿Es, acaso, un peligro futuro, esa juventud del equipo de Kennedy al mando de un país que decide?

Hoy, es un poco difícil gobernar a una generación llena de inquietudes y, por eso mismo, rebelde. A una generación que se prepara para la lucha, como acaba de decir el doctor López Ibor a Marino Gómez Santos. Y una generación que se prepara para la lucha, precisamente porque no quiere la lucha, agregamos nosotros.

Es necesaria una aclaración. La rebelde generación de hoy, totalmente asustada, desconcertada, se prepara, afanosa,

para la lucha por la vida, que no es lo mismo que la lucha por la muerte, sino todo lo contrario. Y si lo miráis con ojos de realidad visual, esa lucha por la muerte, o esa lucha a muerte, para dirimir todas las dificultades de la vida, es, quizá, la que impulsa a la generación nueva a su rebeldía.

Se da la triste realidad de que esa muerte continua que exige la lucha por la vida, se la exige, siempre, a la juventud, por ser los que primero mueren en la lucha por la vida, quieren luchar para no luchar, se preparan para vivir y la emprenden a brazo partido con todo lo anterior, porque piensan —y no piensan mal— que todo lo anterior es un cauce de polémicas habilidosas que terminan en la disputa bélica, indefectiblemente.

El mismo López Ibor añade: «Los muchachos de ahora, los que estudian en la Universidad, son más serios que nosotros fuimos cuando teníamos su edad». Y son mejores estudiantes, hay que apostillar.

La seriedad les viene de fuera, no de dentro, afortunadamente para ellos. De dentro les salen unas ganas enormes de vivir, de jugar y de gozar su tiempo, pero de fuera les llega la incertidumbre cargada de presagios y de proyectiles cohete. Tienen que ser serios a la fuerza, porque es un tono muy serio el que palpita con la vida de este mundo.

Kennedy alardea mucho de pertenecer a una nueva generación y así lo ha repetido en su discurso de toma de posesión. Mas, no debe olvidar que, tras esa nueva generación «templada por la guerra», como él mismo ha dicho, hay otra generación mucho más nueva, que no ha conocido la guerra y la teme, que no ha estado en las guerras y las tiene a todas horas a su alrededor, que no quiere nada con la guerra y se la están anunciando a pleno toque de corneta universal.

No me ha gustado el discurso de Kennedy, lo digo sin rebozo, porque es el propio de un ex combatiente y lo que le sobran al mundo hoy son combatientes, lo que desea la generación nueva es no ser combatiente. La mayor victoria sobre la guerra, en tiempos de paz, es no recordarla, como no les satisface recordarla a los jóvenes de hoy, presuntos cadáveres de mañana.

Sin embargo, deseamos al nuevo Presidente un mandato triunfal, y la paz.